

EDITORIAL

Todavía no aprendemos

Es gratificante, pero a la vez lamentable que sólo las desgracias sean capaces de unir a los mexicanos. Sin duda es loable que en más de 48 horas de una tormenta atípica, consecuencia de la irresponsabilidad humana causante del cambio climático, los tres órganos de gobierno hayan conjuntado esfuerzos en auxilio de las miles de familias afectadas por las inundaciones.

Sin embargo, también es honesto afirmar que la aparente y sorpresiva contingencia, nos haya vuelto a tomar si no con los brazos cruzados, sí con falta de previsión, escasez de equipo humano y técnico y, lo peor, con una infraestructura urbana envejecida, negligencia en la construcción de nuevas obras e inadecuado mantenimiento y modernización de las existentes.

Es decir, que los daños causados hubieran sido menores, si por ejemplo en las obras de tendido de concreto hidráulico sobre el Anillo Interior, no se hubiera cometido la irresponsabilidad de dejar tapadas las coladeras o si el **Servicio Meteorológico Nacional**, hubiera alertado a tiempo la posibilidad de una catástrofe, lo cual generó que no se suspendieran las reparaciones en el drenaje profundo, cuyo sistema no pudo absorber las aguas porque "por obras", estaba cerrado.

Qué bueno que el gobierno del Distrito Federal, anticipándose a la temporada de lluvias haya iniciado obras de reparación y mantenimiento en el Drenaje Profundo, pero qué malo que el **Servicio Meteorológico Nacional**, no haya avisado con anticipación de la atípica e intermitente lluvia en temporada invernal que sembró caos y cuantiosas pérdidas materiales.

También es de resaltar las deficiencias de Protección Civil en los tres órdenes de gobierno, lo cual fue evidente por las tragedias causadas en el Distrito Federal, el estado de México y en el de Michoacán, donde además de la pérdida de varias vidas, decenas, si no es que cientos de familias, perdieron la totalidad de su patrimonio.

La responsabilidad recae indiscutiblemente en quienes tienen la obligación de actuar lo más pronto posible con el fin de evitar el menor daño posible a las comunidades, pero también se debe reconocer que nuestros equipos de Protección Civil carecen del equipo y maquinaria adecuado para enfrentar con eficiencia y en tiempo las consecuencias de imprevistos causados por la naturaleza o fallas en la infraestructura urbana.

Es lastimoso por ejemplo, ver a nuestros bomberos con equipos que se caen de viejos o ambulancias cuyos paramédicos no tienen ni curitas para salvar una vida, mucho menos los sofisticados equipos que nos muestran las series extranjeras, que aquí sólo vemos en películas.

Ello motivó la queja de decenas de afectados, quienes no sólo denunciaron lo tardío del auxilio, sino la incapacidad en el actuar de los servicios de protección civil por falta de equipo y maquinaria adecuada, o bien a improvisados policías que se esforzaban por ayudar,

Continúa en siguiente hoja



Fecha 06.02.2010	Sección Primera	Página 2
----------------------------	---------------------------	--------------------

pero que no podían ni controlar la enloquecida circulación vehicular.

Sólo la presencia del Ejército Mexicano y de la Armada, evitó un daño mayor, pero éste ya estaba hecho, cuando los afectados se vieron obligados a rascarse con sus propias uñas, cuando en una oportuna acción oficial, seguramente se hubieran evitado pérdidas considerables, incluso de vehículos que antes de ser cubiertos por las aguas, hubieran podido ser remolcados a áreas más seguras.

En fin, no se puede discutir la oportuna acción del presidente de la República, Felipe Calderón, de las autoridades capitalinas, por cierto muy superiores a las de los estados de México y Michoacán, pero lo cierto es que a pesar de las amargas experiencias vividas en el país, todavía no aprendemos a prevenir y estar, verdaderamente listos, ante cualquier contingencia natural o humana.